



¿Cuándo prescribe un crimen desde un punto de vista moral? ¿En algún momento una persona deja de ser responsable de sus actos? *Les veus del Pamano* (2004) narra la investigación de unos hechos acaecidos unos sesenta años antes, para rescatar la verdad manipulada y tergiversada a lo largo del tiempo. Es un alegato contra el olvido, una defensa apasionada de la necesidad de mantener la memoria, una lucha para conseguir que la historia no la escriban sólo los vencedores. “Padre, no los perdone, ellos saben lo que hacen.” Es la citación de Vladimir Jankélévitch que encabeza esta reflexión sobre el perdón, la memoria y el olvido.

*Les veus del Pamano* está ambientada en Torena, un pueblecito imaginario del Valle de Àssua (Pallars Sobirà), en el corazón del Pirineo catalán. Tina Bros, barcelonesa, maestra de Sort (capital de la comarca) y fotógrafa aficionada, descubre en la escuela abandonada de Torena una libreta que contiene una especie de memorias de Oriol Fontelles, barcelonés, antiguo maestro del pueblo y pintor aficionado, a la vez que reconocido héroe franquista. El cuaderno le descubre la verdadera historia de Oriol Fontelles, que Tina intentará dar a conocer para que su memoria se conserve intacta en la posteridad. La novela sucede básicamente en dos tiempos: en los primeros años de la posguerra y a principios del siglo XXI.

Entre estos dos maestros, personajes que presentan múltiples paralelismos, hay la figura omnipresente y omnipotente, inmortal, eterna de Elisenda Vilabrú, que enlaza las dos épocas: la de Oriol y la de Tina. Elisenda es la auténtica protagonista de la obra, la encarnación más genuina del poder absoluto. Pero a su lado se mueven muchos personajes que pertenecen a épocas, ambientes y clases bien distintas. Toda la gamma del tejido social está presente: desde un gato, que tiene nombre, apellido y seudónimo, hasta el mismo Papa de Roma. Encontramos los personajes del círculo y la historia de Oriol en los peores años de la posguerra, y los del círculo y la historia actual de Tina. Y los que acompañan la larga vida de Elisenda: el tío, el chofer, la criada, el marido, el hijo, los amigos del hijo, la nuera, el nieto... Y los habitantes de Torena, en la comarca pirenaica del Pallars, donde la guerra civil española fue especialmente cruenta: los vencedores y los vencidos, los caciques y los residentes, así como los espléndidos Serrallac, padre e hijo, autores de las magníficas lápidas que enriquecen, incluso visualmente, la novela.

En cuanto a la estructura, *Les veus del Pamano* consta de siete partes, todas ellas encabezadas por una citación; después, un capítulo sin numerar, que narra un fragmento de una misma ceremonia a la que iremos encontrando el sentido a medida que vaya avanzando la acción y, finalmente, el seguido de capítulos numerados, el último de los cuales acaba con una lápida y un comentario, o bien un diálogo a cargo de algún miembro de la familia Serrallac. La trama es apasionante: adulterios, traiciones, asesinatos..., todo con un trasfondo histórico bien documentado.

Pero, una vez más, el gran acierto de *Les veus del Pamano* es el estilo, siempre meticuloso y osado; el uso de la variedad regional de la zona, que evoluciona incluso a través del tiempo: el hijo Serrallac no habla el pallarés que hablaba su padre; un lenguaje que se adapta como un guante a cada personaje; la variedad de registros (algunos de ellos bastante cómicos, sobre todo los que reflejan una mirada irónica sobre la actualidad); los cambios de puntos de vista, a veces en un mismo párrafo, o incluso en una misma frase; la fusión de planos narrativos, las retrospectivas y las

anticipaciones... En cada capítulo hay saltos cronológicos que, aunque sorprenden, no dificultan la comprensión de un texto magistral.

La toponimia precisa, concreta, sitúa esta narración en una tierra de odios y venganzas, marcada por las secuelas de la guerra civil, por donde pasa un río que tiene mil nombres, el Pamano, de cuyo fondo emanan las voces de los que se han ahogado en él, de los que se ahogarán en él... Un río que, si se oye desde Torena, no es sino un presagio de la muerte.

Traducido por Guiomar Coll